

nízaro que bondadosamente había mandado el señor Cónsul, así como del hermanito Juan, del Dragomán Lorenzo y dos soldados, nos encontrábamos á las cuatro de la tarde del domingo tres de Abril en la famosa mezquita de Omar, riquísimo templo del rey Salomón en otros tiempos, felices por cierto. En la puerta llamada de David nos situamos unos diez minutos, esperando al Sr. Canónigo Romero y al Padre Hueso, los que nada se hicieron desear, penetrando luego al interior, yendo todos juntos, formando un grupo muy compacto, según nos lo habían ordenado. Tomamos luego la dirección de la mezquita que en la mediana de la área se encuentra edificada, siendo el punto objetivo de todas las miradas de la multitud de musulmanes que allí se encontraban recreándose los más en los paseos que dijimos tienen, donde existen los olivos y cipreses.

En fin, valor nos dimos y con nuestro manto y sombrero acanalado, atravesamos un buen espacio que á este lugar divide, y ya en el camino se hizo presente un musulmán ya viejo que, según parecía, algún mando tenía en estos lugares. Al llegar á la

puerta de la mezquita, de la cual hablaremos más adelante, nos hicieron presente había que descalzarnos y ponernos unas zapatillas que allí tienen dispuestas para no profanar el *lugar santo* y que no se podía de otra manera, porque allí estaba el gran Rabino. Ya habíamos prescindido de ello por temor de enfermarnos y nos dirigíamos al templo de la Purificación de la Santísima Virgen, cuando el dragoman Lorenzo, que con el gran Rabino estaba hablando, nos hizo retroceder, pues había alcanzado la gracia de que sólo nos calzaran, á lo cual ya nos pareció acceder. Esta operación nada tardó en llevarse á cabo y era de verse la triste figura que hacíamos, pues el señor Canónigo Romero seguido tenía que demorarse, porque profanaba contra su voluntad el lugar sagrado, á cada momento tenía que inclinarse ó buscar quien le arreglara su *calzado limpio y santo*.

Ya una vez adentro, cubiertos todos, pues esa ceremonia no se usa en estos lugares, el Padre Gonzalitos inadvertidamente escupió; mas nunca lo hubiera hecho, porque se indignaron mucho y no sabemos qué decían, únicamente entendimos su desagrado.

Por cuatro puertas hermosísimas se puede entrar á esta mezquita, las que están construídas de madera y revestidas de planchas de bronce, sujetas con magníficos clavos y excelentes cerraduras. (1) El diámetro que tiene es de 55 metros y consta de dos naves concéntricas separadas por columnas y pilastras y de un fondo, que llenando la inmensa roca del *Sancto Sanctorum*, cierra la gran cúpula. Las columnas son de precioso mármol y todas de una sola pieza, mas su forma es diferente, así como su altura, y parece pertenecían, como las Mahkamet-Daud, á monumentos más antiguos afirmando algunos, al templo que Adriano mandó levantar dedicado á Júpiter.

Esta mezquita es notable por sus proporciones y su rica ornamentación, pues el pavimento está formado de preciosos y diversos colores de mármoles, y las vidrieras de las ventanas que están formadas de vistosos

---

(1) El antiguo templo tenía un vestíbulo de 10 metros de altura por 5 de ancho y 15 de profundidad, pero la mezquita no tiene vestíbulo y se penetra en su interior por cuatro puertas. La del E. se llama puerta de David; la del S., puerta de la Oración; la del O. puerta de Poniente y la del N. puerta del Paraiso.

vidrios de colores que una luz muy suave derrama sobre el interior y la que aumenta su belleza, pues es admirable el arte con que están combinados; los muros y techos están cubiertos con inscripciones tomadas desu libro sagrado el *Aleorán* y con letras de oro. El tambor que sostiene la cúpula mide veinte metros de diámetro y está también maravillosamente adornado con flores caprichosas y hasta fantásticas, pero que contribuyen á aumentar su belleza.

En el lugar del *Sacra* del templo de Salomón, se encuentra actualmente el centro de la mezquita, levantándose como un metro del suelo la roca del monte Moria. Todo esto está circundado por un barandal de hierro como de dos metros de altura. La roca tiene una forma irregular y el lado más largo medirá unos once metros y en su centro se vé un agujero cilíndrico, por donde aseguran con mucha frescura los secuaces de Mahoma, este falso profeta subió al cielo.

Una especie de velo, hecho de seda verde y encarnada, que tiene la forma de dosel se encuentra pendiente en la pared, y es llamado *Khemeh*. Dicen los musulmanes que ésta es la que dió Dios á Adam cuando en-

contró á Eva en una montaña cerca de la Meca, después de cien años que andaba en su busca.

Muchas ridiculeces tienen estos pobres, pues cada vez que alguno de ellos nos enseñaba ó explicaba algo, se aumentaba más nuestra compasión. Ya nos enseñaban la supuesta señal de la mano del Arcángel San Gabriel en la extremidad O. de la roca, cuya historia es según ellos la siguiente: “Estando un día Mahoma montado sobre el Borak, magnífico jumento blanco que le regaló el Arcángel S. Gabriel, emprendió un largo viaje dirigiéndose hasta el cielo para tratar con Dios algunos asuntos muy interesantes; apenas dejó la roca, impaciente ésta, se fué levantando, queriendo irse en pos de él, mas Dios no queriendo privar al mundo de ella, mandó al Arcángel la detuviera, quien con su mano lo hizo á cierta altura en la cual permanece, aunque dado á los hombres no les sea el poderla ver.”

Muestran también una mesa donde descansa el pretendido escudo del fiel compañero de Mahoma, *Hamzeh*, cuyo escudo es una especie de plato bizantino, adornado de varias figuras simbólicas, entre las que se

distingue un pavo que está rodeado de un marco de madera de 80 centímetros aproximadamente. Esta mesa que está situada frente al ángulo S.O. es de mármol y se halla sobre dos pequeños arcos sostenidos por cinco columnas cuyos capiteles están adornados con flores de acanto y figuras fantásticas.

Señalan también el sitio donde respetuosamente guardan *dos pelos de la barba de su Profeta*, y también enseñan un pedazo de mármol blanco, donde fingen está impresa la huella de uno de los pies del mismo Mahoma. Ambos recuerdos ó *reliquias* se hallan encerrados en una especie de jaula que está situada en el ángulo S.O. de la roca dividida en dos departamentos, de los cuales, el uno contiene lo primero que hemos dicho, y el segundo lo demás, á todo lo cual tienen gran veneración y respeto, estando los primeros, es decir, los pelos, encerrados en un magnífico estuche de plata, que mide de altura cerca de un metro.

Fáltaos aún que ver algunos objetos muy curiosos de nuestros hermanos los pobres musulmanes. Al S. nos indicarán dónde está el *estandarte del Profeta* que arrolla-

do se conserva en una lanza. También veremos la de Omar que está desplegada, y además las sillas de el Borak que son unos fragmentos de corniza de mármol blanco, las que todo pueden ser, menos sillas de caballo, como dicen.

Vamos ahora á ver la piedra tan buscada por Omar, donde Jacob puso la cabeza cuando tuvo su admirable sueño, y que por fin la encontró después de haber secado con su manto las inmundicias que allí había, y la que al ser encontrada la saludó con las siguientes palabras: “!Eselam aleik! Salud á tí,” y esta instruída é inteligente piedra contestó: “Aleik Esalame.” A tí salud. Esta piedra se encuentra en un punto, adonde se baja por una escalera de quince escalones y con la mano se puede tocar la que se llama *lengua*, por lo que hemos referido. En este mismo fondo de la escalera veremos la *Cripta del Sacra*, á la que sirve de techo la roca que según los musulmanes está sostenida por una palma invisible y que la portan las madres de dos grandes profetas: José Jesucristo y Mahoma. Aquí también en uno de los costados se ve el lugar donde aseguran iba Salomón á orar. Al lado con-

trario, otro mármol blanco como en el anterior, señala donde David su padre hiciera lo mismo. En el lado opuesto Abraham otro tanto hacía, y por último, en el ángulo N. que falta, se postraba Elías á practicar la misma devoción y aun allí se acostaba. ¡Mas nos falta el gran profeta Mahoma! Este hacía su oración en la pared que mira al N.E. y en la cual dicen que teniendo su turbante puesto, se desmenuó un poco y pegó contra la roca, la que no le ofendió, porque ésta se volvió tan blanda como la cera, y la figura del turbante quedó en ella grabada.

Ya para salir de esta cripta sacra sobre la cual está aún un fragmento del monte Moria donde Isaac iba á ser sacrificado por su padre Abraham, lo cual es auténtico, nos llamó la atención que el musulmán nos llamara á todos y parándose en medio nos señalara el suelo y con el pie daba fuertes golpes, dejándose escuchar una especie de ruido. Atónito se quedaba y en su lenguaje nos decía señalando los oídos cuando golpeaba, que allí estaban las almas de los musulmanes muertos y las que todas las semanas, del domingo al lunes, y del jueves al viernes, se reúnen en este sitio para

adorar á Dios. Salimos, pues, de este lugar con muchas apuraciones, pues teníamos que subir los escalones y nada menos que eran quince, y á cada paso que dábamos las zapatillas se salían. ¡Ay qué apuraciones, por Dios! Que lo diga nuestro respetable compañero el Sr. Canónigo Romero.

Nos falta ver un frente de la puerta que mira al N. en la primera nave circular, una placa de jaspe que allí existe. Nos dijeron que su historia era de esta manera: Mahoma para señalar el tiempo que el mundo había de durar fijó en esta placa 19 clavos, hechos de oro. Al concluir cada siglo desaparecía uno de éstos que iba á consolidar el trono de Dios, *Alah*. Un día que descuidados estaban, el maligno espíritu penetró por la puerta del N. y concluyó con casi todos los clavos arrancándoles, con el objeto de que el mundo se acabara, mas el arcángel San Gabriel lo sorprendió en esta malévolá operación y lo arrojó para siempre del *Sacra*. En la actualidad se ven aún tres y medio clavos.

Al salir de la cripta se ve luego á la derecha una caja grande de hierro, como de uno y medio metros de largo, y uno de an-

cho que tiene magníficas cerraduras y la que nos dijeron encerraba un ejemplar del libro sagrado del Alcorán que había pertenecido á Omar. Muchas señoras formaban los distintos grupos y sentadas en el suelo se encontraban rezando, no sabemos qué.

Nos salimos para fuera de la mezquita, por la puerta que mira al N., y seguimos por la izquierda donde nos enseñaron dos cúpulas que se levantan y de las cuales una se llama Fátima, nombre de una hija de Mahoma que casó con su primo Alí y cuyos descendientes reinaron en el Egipto, así como en Mauritania, llamándose *fatimitas*. La otra se llama Cúpula de la Ascención de Mahore que debería llamarse mejor de la Descención de Mahoma.

Cerca de la puerta meridional se observa á la altura de unos tres metros, la imagen de dos pájaros figurados por las venas de la piedra y las que afirman los musulmanes fueron dos urracas que en castigo de la desobediencia al rey Salomón fueron petrificadas, la que consistió en que cuando este famoso rey hubo concluido el soberbio templo ordenó á todos los animales que en señal de su dependencia presentasen algún

tributo. Todos escucharon y obedecieron su voz y mandato, menos los pájaros. Pronto tuvieron su premio. En una reunión que tuvieron y á la que el rey sabio asistió oculto, y como dado le era conocer su lenguaje se dió cuenta de todo lo que pasaba, y vió que dos urracas eran las que más se oponían y hacían más resistencia; en el momento ordenó que en castigo de su insubordinación quedaran esclavos hasta el último de los tiempos, y hé aquí por que dicen están incrustadas en la roca. Más aún, para que ningún pájaro se parara siquiera en el templo, ordenó se pusieran muchas agujas de oro en el tejado. ¡Hé aquí cuantas fábulas cuentan los infelices musulmanes!

Vamos ahora á ver la balanza del último juicio que se encuentra hacia el S. pasando por un pórtico así llamado, que consta de cuatro arcadas y de la cual suspendida está la balanza que dicen sirve para pesar los méritos y pecados de cada alma en el último día de los tiempos.

En el pórtico que está en la puerta del lado S. de la mezquita, se encuentra un hermoso púlpito hecho de mármol, donde los Santones predicán todos los viernes del

*Ramadán, Cuaresma*, excepto cuando llueve, que entonces lo verifican en el *mímber* de la mezquita *El Aksa*.

Dirigiéndose hacia el S. pasando por las cuatro arcadas de que hemos hecho mención al hablar de la balanza del juicio, nos encontraremos con una escalera de 21 gradas, y un poco adelante veremos una hermosa fuente situada entre unos viejos cipreses que tiene un metro de profundidad y que recibe el agua de la Fuente Sellada. En medio tiene otra circular formada por piedras unidas por aros de hierro, y un poco más de un metro tiene de profundidad. En el centro se levanta un pedestal de un metro y medio que sostiene un vaso por donde sale el agua de la Fuente Sellada. Treinta metros más adelante se baja por otra escalera de 18 escalones, la que conduce á un subterráneo construído por Herodes el Grande y fué restaurado por el Emperador Justiniano. Consta éste de dos naves y sus bóvedas están sostenidas por varios pilares. Antes de llegar á la extremidad se bajan ocho escalones y se encuentra una columna monolítica de grandor considerable con capitel adornado de flores de acanto, algo pa-

recido á las palmas. Al extremo se encuentran dos puertas tapiadas y separadas por un entrepaño.

Salgamos ahora de este sitio y retrocediendo un poco hacia la izquierda visitaremos la mezquita de *El Aksa*, mezquita lejana, situada en el lugar mismo donde se levantara el templo donde la Santísima Virgen presentara á su Divino Hijo, cumplidos los cuarenta días que la ley de Moisés prescribía para la purificación, y á la que esta Purísima quisiera voluntariamente sujetarse, llevando consigo su par de pichones, ofrenda que á los pobres estaba prescrita.

Este templo lo mandó construir Justiniano y Omar lo convirtió en mezquita, dándole el nombre que aún lleva. El Califa Abdel Melek en el siglo VII hizo se cubrieran de oro y plata las puertas, mas durante su reinado ó califato, el siguiente de su hijo, se arruinó la parte oriental. Más tarde no faltó quien deseara reconstruir la parte deteriorada á consecuencia de un terremoto; esto acontecía cuarenta años después, mas para llevarlo á cabo tomó los metales de las puertas, para convertirlas en moneda.

Vino otro terremoto y enteramente las cuarteó y el Mohadí la encontró arruinada en 755 y la hizo restaurar, mas no pareciéndole la capacidad, hizo ensancharla y disminuir su longitud. Los Cruzados la convirtieron después en palacio al cual llamaron de Salomón. En 1118 Balduino I cedió una parte á los Templarios, los que la habitaron, y por último 69 años después, Saladino la convirtió en mezquita según se ve en la actualidad, siendo después de la de Omar la más importante.

A la mezquita precede un soberbio pórtico formado de siete arcos ojivales, que corresponden á otras tantas naves en que el edificio se divide. Su forma es un paralelogramo de unos 90 metros de longitud y 60 de latitud, coronado por una hermosa cúpula. Las columnas de las naves presentan formas diferentes, mas parece resaltar en sus capiteles el estilo Corintio y Bizantino. Todas ellas son de mármoles variados, excepto las seis de la nave central, que son más grandes que las restantes, y la materia de que están formadas parecen una especie de imitación de mármol. A su ingreso se encuentra luego la tumba de los hijos de

Aarón, que parece fueron Eleazar é Itamar porque Habab y Abin fallecieron en el desierto; siendo tan sólo simples suposiciones, porque algunos otros aseguran y así nos lo dijeron, que los asesinos de Santo Tomás de Cantorbery son los que aquí descansan. Una piedra de forma rectangular circundada por un balaustrado, indica ó señala este sitio.

Hacia la extremidad Sur de la nave principal, ó sea de la gran nave, se ve el sitio donde habitara la Santísima Virgen durante su morada en el Templo. Según afirma la tradición aquí también estuvo Ana la profetisa, hija de Fannel de la tribu de Aser. Aquí fué también donde la Santísima Virgen se presentara con su Divino hijo para su Purificación. Aquí fué por consiguiente dende el Profeta Simeón tomara en sus manos al pequeñito Infante, y entonara el inmortal cántico *Nunc dimittis servum, etc.* Aquí fué donde por primera vez una espada de dolor atravesara el pecho dulcísimo de la más delicada y santa de las madres, cuando de los labios de este Profeta escuchara que su hijo había sido puesto para la ruina y resurrección de muchos.

Mirando ahora hacia el Este encontraremos la Gruta llamada de la Hoja, cuyo nombre se debe á la siguiente fábula de los musulmanes, pues cuentan que por esta gruta un hombre fué hasta el paraíso, y por este mismo lugar regresó llevando detrás de una oreja una hoja verde.

En esta mezquita se ve también el famoso *mitrab* ú oratorio donde acostumbran orar los musulmanes, y el que adornado está con graciosas columnitas, y revestido de mosaicos teniendo dos candelabros de un tamaño regular, con sus cirios correspondientes; allí también puede verse un elegante y primoroso *mimbar*, púlpito, construido según parece en Alepo por orden del Sultán Nur-ed Dine, quien subió al trono en 1151, y colocado en este sitio por orden de Saladino, y sirve á los mahometanos para sus conferencias religiosas. Entre el *mimbar* al O E. y la pared Sur de la mezquita, hay dos *mitrabs*. El uno está dedicado á Moisés Musa y es el que está mas cercano al púlpito, y el otro á Nuestro Redentor Issa, Jesús. En ésta manifiestan la huella de un pie, y aseguran es el de Ntro. Sr. Jesucristo que en el Olivete falta, lo cual pare-

ce inverosímil, así como ni siquiera que esta huella sea verdadera, y este lugar está resguardado por un barandal de hierro, todo lo cual pudimos ver los peregrinos mejicanos.

Casi junto á este sitio, las dos columnas que en la nave de en medio, al lado izquierdo se ven, se llaman las de la Prueba, porque están muy unidas de tal manera que con dificultad puede uno pasar en medio de ellas, y se llaman de la prueba porque los musulmanes dicen que los que pasen irán al cielo directamente cuando se mueran. Esto nos llenó de tristeza, pues de nosotros muy pocos tendríamos la dicha de ir á ese lugar tan deseado, pues el P. Vilchis, yo, el P. Delgado que mejor debería apellidarse *grueso*, el P. Cárdenas y algunos más tendríamos que renunciar desde luego á nuestros ardientes ansias, y felices eran por cierto los del talle del P. Hueso, del P. Romo etc., y eso que afortunadamente que con el roce de tantas personas, que durante algunos siglos han verificado la prueba, algo las han desgastado; de suerte que ahora es más fácil ir al cielo al P. Lopitos y los de su talle.

En la extremidad de las tres naves se ve la sala de armas de los Templarios que se encuentra en buen estado, y está dividida en dos por las pilastras que sostienen la bóveda.

Retrocedamos un poco para ver las naves que se encuentran al lado del Este, y en lo alto miraremos una puerta que comunica con la nave Sur, y por ella penetraremos á un *mitrab*, oratorio bien blanqueado y es nada menos el sitio que los musulmanes manifiestan, donde Omar iba á hacer sus oraciones; luego hacia el Este, á mano derecha, encontraremos otro adornado con unas muy bonitas columnas, y que en sentir de los mismos turcos, fué el lugar de oración de San Zacarías y de San Juan Bautista su hijo.

Tiempo es ya de salir de esta mezquita, mas veamos antes hacia el S. y encontraremos un ábside que probablemente perteneció á la antigua iglesia de los Templarios. Tomemos luego el ángulo S. E. de la esplanada y bajando 32 escalones llegaremos á una sala casi cuadrada que con el nombre de Cuna del Divino Jesús se conoce, la cual indica el lugar donde tenía su habitación el

anciano Simeón, el que convidó á la Sagrada Familia para que fuera á pasar unos días en su compañía, lo cual aconteció cuando se presentara al templo de Jerusalem para ofrecer á su Divino Infante. En una especie de templete sostenido por cuatro columnas de mármol blanco se vé una especie de cuna que los musulmanes dicen es la verdadera cuna del Divino Salvador. Una pequeña mezquita que llaman *Saidna-Aissa*, Cuna de Jesús, se vé aquí.

Vamos ahora á las llamadas caballerizas de Salomón. El que nos conducía, que como antes dije, parecía ser uno de los principales musulmanes, llevó consigo una llave y abriendo una pequeña puerta apareció una empinada y angosta escalera por la cual bajamos y que nos condujo á un subterráneo donde pudimos ver 88 pilares cuadrados, en cuyos ángulos se notan todavía los restos de los anillos á los cuales se cree ataban los caballos de Salomón; todo está muy olvidado y desaseado. Pues bien, este sitio es el llamado "Caballerizas de Salomón," reconstruidas por Herodes y restaurado por los Cruzados.

No hay más que ver en este sitio y por lo

mismo nos salimos luego encontrándonos en la esplanada á pocos momentos; nos dirigimos por el lado N. de la muralla E. encontrándonos una pequeña plataforma con un oratorio *nibrab* y una columna horizontal que atraviesa el muro. Los musulmanes dicen que esta columna sirve de apoyo al puente Sirath ó invisible, que pasa sobre el Valle de Josafat, y del lado opuesto está apoyado sobre el monte Olivete y que es el puente de la prueba que sólo les es permitido ver á los mahometanos creyentes, y que después del Juicio Final tendrán que atravesar las almas después de juzgadas para ir al cielo.

Ya para salir, nos enseñaron aunque con alguna dificultad, la Puerta Dorada á la que se descende por unas escaleras. Forma ésta una puerta doble y están tapiadas y dos enormes columnas de una sola pieza dividen este monumento en dos naves; una se llama Bab et Profit, puerta del arrepentimiento y la otra, puerta de la misericordia, Bab-er-Rahhmenh. Esta es la famosa puerta por donde entró triunfante hace 19 siglos el Salvador del Mundo á esta ciudad de Jerusalem, en tal día como el presente, y ocu-

pa probablemente el sitio donde estuviera situada la célebre Puerta Especiosa del suntuoso templo de Salomón, lugar donde cuenta la tradición que supo S. Joaquín por un ángel, que su esposa Santa Ana daría á luz á la madre del Mesías.

Saliendo de este sitio y casi concluida nuestra visita, nos enseñaron un edificio que los musulmanes llaman *Kursi Solciman*, trono de Salomón, cuyo personaje, según dicen, fué hallado muerto en su trono. Por una puerta de hierro y unas dos ventanas del mismo metal que tiene, se puede ver, como lo hicimos nosotros, un cenotafio de mampostería. En las rejas colocan los musulmanes muchos pedazos de género de distintos colores, y es para obtener favores por la intercesión del gran Rey, de suerte que siempre están llenas de hilachos, como decimos nosotros.

Ya para salir del edificio vimos un musulmán que subido en el minarete de la mezquita gritaba á grandes voces y por diversos lados convidando á los secuaces del Profeta Mahoma para asistir á los cultos, pues sabido es que de este modo convocan siempre al pueblo.

Con esto quedó terminada nuestra visita á la famosa mezquita de Omar y saliendo de este lugar nos encaminamos para nuestra Casa Nova, mas al salir nos avisaron que fuéramos todos, porque llegando habría una junta, pues el Ilmo. Sr. Obispo tenía que decirnos algunas cosas.

